

DESCUBRIENDO OTRO MUNDO

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo @lajacovi

Fotografías: *Un franco, 14 pesetas*, dirigida por Carlos Iglesias



Dicen que la primera vez que hacemos algo, siempre nos sale mal o, al menos, no del todo como queremos. Pues bien, al tratar la revista número 300 (cifra redonda y cinéfila, por la película que versa sobre la famosa batalla de Las Termópilas) sobre las óperas primas, se supone que lo que vemos es una obra con bastantes defectos y no muy redonda. Pues bien, a mi entender la película **Un franco, 14 pesetas** (Carlos Iglesias, 2006) no tiene nada de lo anterior. Es un ejercicio de narrativa amena, real y descarnada a veces, que nos lleva hasta los años 60 en España, donde la crisis económica golpeaba con fuerza a la sociedad de entonces, donde el trabajo era precario, los pisos no estaban al alcance de todos y las familias tenían que vivir donde podían, no donde querían. En esa plena reorganización industrial que vive el país, Martín (Carlos Iglesias) y su amigo Marcos (Javier Gutiérrez) deciden emigrar a Suiza para sacar adelante a sus respectivas familias pues, aunque Marcos está soltero, Martín tiene esposa e hijo.



Es un ejercicio de narrativa amena, real y descarnada, a veces, que nos lleva hasta los años 60 en España, donde la crisis económica golpeaba con fuerza a la sociedad de entonces.

Comienza de esta manera un viaje hacia lo desconocido, otra nación, otro idioma, otra cultura, en definitiva, una sociedad totalmente diferente de la que proceden nuestros dos protagonistas. La cita comienza mostrando unas escenas iniciales en Madrid, a modo de presentación de la familia de Martín, donde viven (con los padres de él), los problemas de trabajo (es despedido de la fábrica donde trabaja) y la desilusión por no poder ofrecer a su hijo una vida mejor. A continuación, tras decidir emigrar al país helvético, llega el viaje en tren y sus primeros días de estancia en su nuevo destino. La experiencia les marcan de tal manera que supone un cambio radical en su manera de ver la vida, de afrontar este nuevo reto y de luchar por integrarse cuanto antes en la nueva población a la que han llegado con la ilusión por bandera, pero sin conocer el idioma, sin trabajo y muy lejos de casa. Todo cambia, o no, cuando sin previo aviso se presentan allí Pilar (Nieve de Medina), la mujer de Martín, con su hijo Pablito (Iván Martín/Tim Frederic Quast) y Mari Carmen (Ángela del Salto), novia de Marcos. Ahora ya no pueden vivir en una pensión, deben buscar otro alojamiento y son más bocas que alimentar.

Basada en la vida real del padre del director, protagonista y guionista, la película aborda desde el punto de vista de Carlos Iglesias todo lo que le tocó vivir tanto en Madrid como en Suiza, ofreciendo una realidad amarga, algunas veces, otras alegre, y otras duras, pero aderezada con algunas gotas de humor para aliviar la tensión y el dramatismo de muchas escenas. Poco a poco, según se van integrando en la sociedad suiza y comienzan a trabajar, ambos amigos descubren una manera diferente de vivir. Temas como el sexo, el machismo, las relaciones hombre/mujer y las diferentes idiosincrasias quedan reflejadas en la historia para hacernos ver, al tiempo que nos hace pensar, el drama de la emigración que vivieron los españoles entonces y que ahora sufren otros países.

La exposición de los dos lugares donde vive nuestro protagonista, que están rodados en los verdaderos parajes suizos donde vivió con su familia, quedan perfectamente expuestos al ser fotografiados de manera diferente. Los desarrollados en Madrid, más sombríos y cerrados, con una luz más oscura. Los suizos, con una luz luminosa que resalta los bellos paisajes con su verdor, sus montañas y sus casas que parecen sacadas de una postal turística. También las relaciones con las mujeres están presentes durante la película, tanto las de pareja, con Martín y Pilar en Madrid, donde la tensión y el machismo imperante entonces contrasta con la de nuestro protagonista y Hanna (Isabel Blanco), la dueña de la pensión donde se aloja, que le descubre una nueva manera de afrontar la amistad entre hombres y mujeres. El choque de culturas que ofrece el filme está enfocado desde el punto de vista de alguien que lo ha vivido y por lo tanto afrontado con la mayor naturalidad y sensibilidad hacia el espectador, al que no le quiere abrumar con la parte negativa, al intercalar algunos episodios más triviales para hacer más amena la acción.



Los caracteres de los protagonistas también están muy bien definidos: Martín, un pelín apocado y criado en el machismo de la época; Pilar, luchadora y emprendedora que no acepta del todo su papel secundario; Marcos, el que mejor vive de todos, con una guapa novia, pero sin prisas por pasar por el altar; y Mari Carmen, la menos decidida del grupo, que siempre está a expensas de su novio. Aunque todo y todos cambian cuando viven en Suiza, aquí salen a flote las ganas de superación, la unión entre ellos y arrimar el hombro para comenzar esa nueva vida en un lugar desconocido, nuevo y sin hablar la lengua. Todos ellos representan a la perfección el arquetipo de emigrante que sale de su lugar de origen para recalar en otro país y en otra educación diferente.

Carlos Iglesias en su triple papel de realizador, protagonista y escritor del guion, me ha sorprendido muy gratamente en esta su primera incursión en el largometraje, como director. Venía de la televisión con series más o menos cómicas y apariciones en otros espectáculos en la pequeña pantalla, por lo que me ha gustado mucho esa sensibilidad a la hora de dirigir e interpretar, algo que ha continuado haciendo en las siguientes películas que ha dirigido e interpretado, bien sean dramáticas como *Ispansi! (Españoles, 2010)* o cómicas como *La suite nupcial (2020)*. Además, en 2014, rodó la continuación de la película que hoy nos ocupa, con el título de *Dos francos, 40 pesetas*, que narra el regreso de los protagonistas a Suiza, pero esta vez como turistas.

Avalada por tres premios en el Festival de Cine de Málaga de ese año, 2006, Premio del público, Premio al mejor guionista novel y Mejor fotografía, entre otros varios galardones en diferentes certámenes, la película es un retazo de vida del director, que nos la ofrece con el corazón, con una bellísima fotografía, una ambientación muy cuidada y en la que vemos un fresco de esa época española, donde casi la única manera de sobrevivir era emigrar a otras naciones más avanzadas para conseguir una estabilidad tanto monetaria como emocional. Excelente debut de Carlos Iglesias en la dirección y muy recomendable su visión, aunque el único defecto que le encuentro es que se acaba demasiado rápido, pese a los más de 100 minutos de metraje... ¡se hace muy corta!